

# LAVADO, HIGIENE Y DESINFECCION

**U**na colección filatélica que se respeta debe estar formada por una selección de sellos todos nuevos o por ejemplares todos usados. Este principio vale como es natural para quien haya decidido hacer una colección con un solo ejemplar por tipo de las distintas emisiones. Para los especialistas, y para los que tengan intención de dar un carácter más documentado a su colección, la cuestión es bien distinta. En este caso se colocará al lado de una serie completa nueva, la misma serie usada, en sobre, con particulares matasellos y con interesantes variedades.

La premisa trata únicamente de establecer un sano principio filatélico. Y es que no se puede admitir que una colección moderna presente, por ejemplo, una serie de siete sellos formada por tres ejemplares usados y por cuatro nuevos. Un conjunto de tal tipo no tendría ningún significado en el terreno coleccionista ni en el comercial.

Los sellos pueden ser nuevos, usados sueltos (es decir, despegados de las cartas) y usados sobre fragmento y sobre carta (o tarjeta). El coleccionista en sus comienzos, una vez hecha esta distinción deberá aprender a manejarlos, a conservarlos en buen estado, a defenderlos de las amenazas de distintos tipos (humedad y calor son las principales) y a ponerlos a resguardo del polvo, recordando siempre que los frágiles pedacitos de papel se pueden manchar, pueden envejecer precozmente y perder frescura. En suma, mil amenazas atentan cada día contra la vida del sello si está en las manos de un coleccionista poco cuidadoso. Por otra parte, coleccionar significa ordenar y conservar; por lo tanto, el filatelista debe ser preciso, atento y sobre todo respetuoso con las generales normas de higiene.

A una primera selección que concierne, como ya hemos visto, a los sellos nuevos y usados, debe seguir otra, objetiva y valiente. Se deben eliminar los ejemplares —especialmente en el material moderno— defectuosos, los privados de algunos dientes, los que presentan desgarros, huellas de óxido en la goma o manchas. Es mejor una casilla vacía en el álbum que un sello estropeado, privado de todo valor comercial y que no responda a los requisitos de un ejemplar para colección. La eliminación



1. El aparato que servía para desinfectar, mediante perforación, las cartas consideradas no «sanas» y por lo tanto trasladadas para su desinfección al lazareto de Muggia, una localidad entre Trieste y Capodistria, donde por muchos siglos funcionó durante las epidemias, un complejo sanitario hospitalario. En el se sometían a cuarentena las cartas procedentes de puertos «sospechosos», así como las tripulaciones de los navíos. Después de la perforación se desinfectaban con vapores de azufre.

de los sellos defectuosos es un pequeño drama, especialmente para un coleccionista novato, pero es una operación necesaria si se quieren evitar feas imágenes.

Por lo que respecta a los sellos antiguos, existen una primera selección, pero no son de despreciar los sellos de segunda o tercera selección, tratándose de valores que han llegado hasta nosotros a través de las múltiples amenazas del tiempo. Para esta particular selección será la experiencia la mejor consejera.

Volvamos a la colección-tipo de sellos comunes, nuevos y usados. Una vez establecido que las dos categorías tienen su propia autonomía, el coleccionista puede clasificar los ejemplares que posee, ordenándolos en un álbum. Para que los sellos

1. Un horno para la desinfección de las cartas procedentes de localidades infectadas. Ha sido reconstruido para el Museo postal de Roma sobre documentos y dibujos de los hornos en uso en distintos lazaretos de los siglos XVIII y XIX.

nuevos tengan libre acceso a la colección es necesario:

- 1) que tengan, si los llevan, todos los dientes.
- 2) que la viñeta no presente manchas.
- 3) que el dibujo esté bien centrado.
- 4) que el sello no tenga cortes, pliegues vistosos, agujeros o adelgazamientos del papel.
- 5) que la goma esté íntegra y en buen estado de conservación.

Las condiciones resultan más complejas para los sellos usados. No resulta concebible que un sello entre con las velas desplegadas en una colección, pasando por la puerta de entrada de un lujoso álbum filatélico teniendo tal vez el «ropaje» gastado y sucio y arrastrando en su interior impurezas que pueden haberlo estropeado. Un «huésped» de este tipo no resultaría agradable. Si se presenta descuidado, convendría someterlo a un cuidadoso lavado. Si después de este tratamiento resultase todavía impresentable, mejor sería eliminarlo de la colección.

Los sellos usados, que aparecen sucios o que se encuentran sobre un fragmento de carta que no tenga un particular interés por el matasellos, deben ser lavados. Sería, no obstante, un gran error si el coleccionista lavase cierta cantidad de ejemplares metiéndolos a la buena de Dios en una palangana. Antes del lavado es necesario tener en cuenta que esta operación varía según la estampación del sello, de la goma y del papel, en que eventualmente todavía se encuentra. El tratamiento varía según los casos. Estos son los más frecuentes a distinguir:

*Primer grupo:* sellos en sobres y sobre fragmentos de papel blanco o de papel muy claro (color ceniza, marfil, gris y otros). Afortunadamente es ésta la categoría más numerosa y a la que corresponde un lavado bastante simple.

Se toma un recipiente bien limpio, en el que se derrama agua pura, fría o apenas tibia (¡no usad nunca agua demasiado caliente!). Los sellos sueltos, en carta o sobre fragmento, deben sumergirse durante quince o treinta minutos. El sello suelto podrá recuperar en breve tiempo un aspecto fresco y limpio. En el caso de que los ejemplares estén unidos a un fragmento de papel o cartulina, o adheridos a una carta, la operación de despegue se



producirá gradualmente. El coleccionista no debe tener prisa, recurriendo a tentativas violentas de separación de los ejemplares todavía pegados. En efecto, se podrían verificar desgarros o adelgazamientos que destruirían irremediabilmente el sello. Dejando que todo lo haga el agua, en cambio, los ejemplares quedarán después perfectamente limpios e íntegros. Después del lavado, deben ser extraídos con precaución del agua y secados. También es esta una operación bastante delicada. Los sellos bañados se depositarán sobre un folio blanco y limpio —mejor de papel absorbente— por la parte de la viñeta, dejando contacto con el aire el dorso, donde se pueden encontrar todavía huellas de goma. En esta posición, los ejemplares permanecerán

hasta que estén casi del todo secos (no completamente, pues podrían arrugarse).

Tercer paso, el estirado, consistente en la introducción de los ejemplares entre dos hojas de papel blanco, sobre las cuales, para apretarlo, bastará con apoyar un libro. Así deben permanecer por lo menos veinticuatro horas, para que queden después perfectamente estirados y secos.

Otras advertencias: a) los sellos no pueden secarse exponiéndolos a la viva luz del sol, o, colocándolos sobre estufas o radiadores. Tampoco deben ser «planchadas»; b) durante el lavado se puede tocar el sello con las pinzas, jamás con las manos; c) si dos o más sellos, ya en el lavado, ya en secado, se pegasen entre sí, el coleccionista debería repetir esta operación de lavado; d) después del lavado, el sello debe salir del recipiente completamente privado de goma, de otra forma se acartonaría sensiblemente durante el secado; e) todos los ejemplares pueden ser colocados en el álbum sólo cuando estén completamente secos, para evitar que la humedad favorezca la formación de mohos o de óxido; f) el recipiente para el lavado de los sellos no debe, evidentemente, utilizarse para otros fines y después del lavado debe ser limpiado con esmero.

*Segundo grupo:* sellos pegados sobre fragmentos o sobre cartas de color rojo o de color muy intenso, que podrían manchar los ejemplares. En este caso el agua debe ser tibia (ni fría ni demasiado caliente), o sea, a unos 25°. La operación de despegue se llevará a cabo más aceleradamente, en unos quince minutos. Debe ser seguida con atención, para quitar inmediatamente el sello del recipiente cuando suceda el despegue del fragmento. Con esto se evitará que el color que tomó el agua manche los ejemplares.

Es obvio que aún en este caso no se puede recurrir a tirones violentos, so pena del irremediable daño de los sellos. A medida que se despegan del fragmento deberán ser sumergidos en otro recipiente, en agua limpia y fría, para eliminar posibles depósitos de color o de patina grasa. En este segundo recipiente el sello puede permanecer de quince a veinte minutos. Si después de este período de tiempo conservase aún manchas de color de los fragmentos, habría que cumplir una tercera operación: se toma el ejemplar y se le sumerge

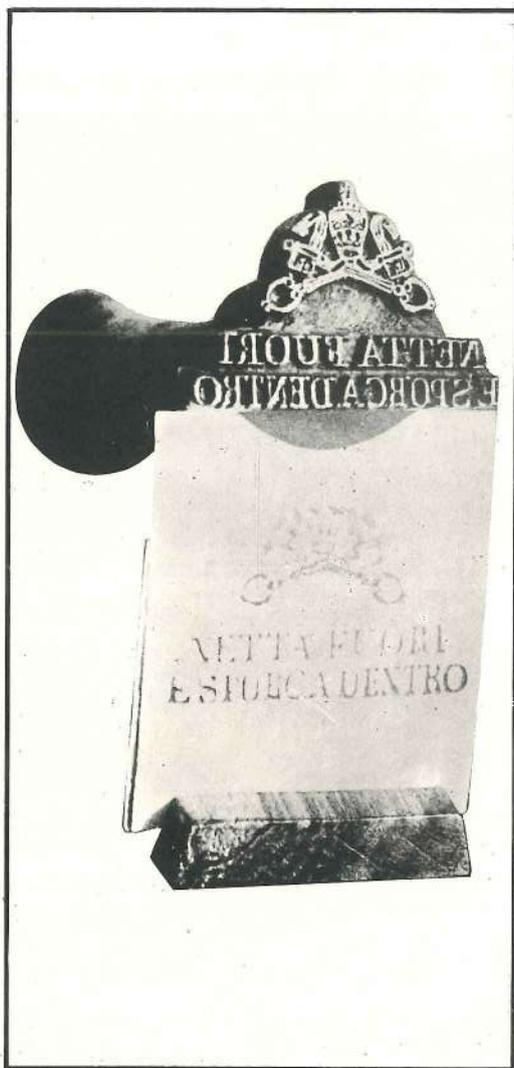
2. La correspondencia procedente de localidades atacadas de peste o de cólera, cuando llegaba a las oficinas postales de los Estados Pontificios, una vez ejecutada la desinfección en los hornos al efecto dispuestos, se

contraseñaba con un matasellos especial que todavía se conserva en el museo postal italiano. Tal matasellos llevaba la inscripción «netta fuori e sporca dentro» coronada por el símbolo papal, o sea por las llaves cruzadas y la tiara.

en otro recipiente de agua fría, en el que el coleccionista habrá derramado dos o tres gotas de hipoclorito de sodio (cualquier blanqueador o lejía, por ejemplo). Esta operación, a la cual se recurre en último extremo, no debe durar más de dos o tres minutos, de otro modo el sello corre el riesgo de salir descolorido del baño. No estaría de más hacer antes una prueba con deshechos de sellos.

*Tercer grupo:* sellos cuyos colores se pueden disolver en el agua, o que pueden resultar fuertemente alterados por el elemento líquido. Se trata, pues, de ejemplares más bien delicados y peligrosos. La experiencia, y por consiguiente el más amplio campo de investigación filatélica, enseñan a distinguir a estos particulares sellos de los demás. En general, son ejemplares estampados con tintas cargadas de anilina (un líquido oleoso es casi siempre incoloro), como por ejemplo los sellos rosa-carmín de Austria, de 1890-1906, y el 50 cent. del Reino de Italia, de 1908, de color violeta. Son de esta clase también algunos ejemplares verdes o azules de Inglaterra y de sus colonias, numerosas emisiones de Cachemira, de Rusia (series de 1858 a 1879), del Levante ruso, de Malasia y de Johore (los ejemplares de color violeta pálido), de Holanda y de sus colonias. Se trata, en general, de sellos aparecidos antes de 1910. Sin embargo, existen algunos ejemplares más modernos, como el 4 céntimos rosa-lila de Sarawak de 1934 y el de color violeta de Hong-kong. El lavado con agua está prohibido también para los ejemplares de papel patinado y de papel enyesado, que perderían belleza por la eliminación de la patina de yeso (el caolín, o sea, el silicato hidratado de aluminio) que se encuentra sobre el papel por la parte de la viñeta.

Con estos especiales sellos, para proceder a la eliminación de posibles impurezas, se debe de adoptar el siguiente sistema: se adosa el sello a un folio de papel absorbente o sobre un pedazo de tela blanca, humedecidos. La viñeta no queda en contacto directo con el agua y esta, lentamente, se filtrará en el ejemplar, disolviendo gomas y posibles escorias. Esta es una operación que requiere gran paciencia, pero que reporta excelentes resultados, manteniendo íntegro el color del sello y el enyesado del papel.



Hay, finalmente, un último caso, más bien poco frecuente, de sellos que tienen gomas muy tenaces, por lo que el agua no consigue despegarlos del fragmento de sobre. En estas circunstancias se debe usar un disolvente químico que no perjudique al sello. Se puede recurrir al bicarbonato de sodio, diluido en agua hirviendo que se dejará enfriar antes de sumergir los ejemplares en el recipiente. De este tipo son algunos sellos de las primeras emisiones de Austria y de Lombardo-Veneto, de los Estados Sardos, de Bosnia, de Rumania y de Hungría. Llevan goma a base de dextrina, muy resistente. Afortunadamente estos ejemplares, en general, es mejor conservarlos sobre carta o sobre fragmento, ya que tienen mayor mérito porque

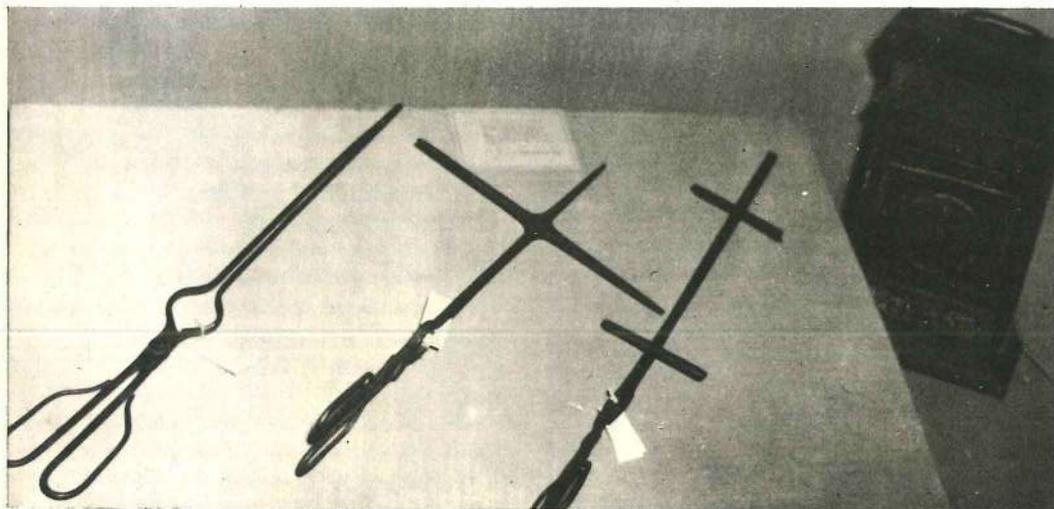
pueden ser testimonio de un determinado período postal filatélico. La conservación de los sellos sobre carta o sobre fragmento sirve como regla para todos los sellos de los antiguos Estados y de las emisiones clásicas, porque en este tipo de colección tiene no poco interés el matasellado. Antes de proceder al lavado de un sello antiguo, pues convendría que el coleccionista poco experimentado pidiese consejo a un experto, incluso a su proveedor de confianza.

El sello viaja por el mundo y antes de ser aplicado por un sobre se humedece con saliva. La correspondencia pasa por las manos de varias personas y, por lo tanto, la carta y el correspondiente franqueo se pueden convertir en agentes portadores de microbios e infecciones. Por eso en filatelia se habla también frecuentemente de desinfección. ¿Cómo puede ser esterilizados los sobres y los sellos? Se puede recurrir a desinfectantes líquidos que no alteren la estampación y los colores de los ejemplares. Son dos las soluciones: usar agua oxigenada o sublimado corrosivo. El anti-séptico más seguro es el agua oxigenada a doce volúmenes, ya que no posee, en absoluto, vestigios de sustancias venenosas, favoreciendo la fijación de los colores sin alterarlos. Para la desinfección son suficientes unas veinticinco gotas de agua oxigenada por litro. Si se usa el sublimado corrosivo basta un gramo por cada litro de agua, pero en este caso permanecen vestigios de veneno, por lo que los sellos deben ser lavados después con agua pura y tibia.

Se puede recurrir también a la sal común (cerca de diez gramos por litro de agua, que hay que hervirla y dejarla enfriar antes de sumergir los sellos), pero es necesario tener presente que el cloruro de sodio perjudica, por ejemplo, al verde. Estas reglas valen para los sellos usados. Para los nuevos la desinfección es posible con éter de petróleo, bencina rectificada o con alcohol de noventa grados. Es preferible el éter de petróleo. Con estos medios, tanto la goma como el color de los sellos, no sufren alteraciones.

En la familia de un coleccionista puede surgir una enfermedad infecciosa. Es aconsejable entonces desinfectar toda la colección, o sea, los álbumes, los clasificadores y los sellos. Para semejante operación se aconseja meter la colección en una caja

1. Con largas pinzas (algunos ejemplares se conservan en el Museo postal italiano de Roma) se sujetaban los sobres procedentes de zonas contaminadas, para someterlos a la desinfección en hornos adecuados.



que se cerrará después de haber introducido en ella alcanfor, naftalina o cualquier desinfectante adecuado para combatir el virus epidémico que atacó a la familia.

Ya en este punto y para tranquilidad de los coleccionistas con sellos sujetos a desinfección, recordemos las indicaciones de uno de los mayores especialistas de este apartado, el profesor Carlo Ravasini, de Trieste, autor, entre otras cosas, de un excepcional estudio sobre la desinfección de las cartas durante las terribles epidemias del siglo pasado. El sistema más usual, para «desinfectar» las cartas, era justamente el practicarles unos cortes con una cuchilla y dejarlas durante cierto tiempo entre humos y vapores de diversas sustancias. De cualquier forma, si queréis «desinfectar» vuestra colección —en caso de necesidad— aprended a hacerlo.

#### Las manchas

Tres son los más frecuentes tipos de manchas que pueden aparecer sobre los sellos: de grasa, de aceite y de moho. En los sellos muy «ancianos» se pueden encontrar manchas de grasas y de sustancias oleosas en general. Tales manchas se eliminan con esencia de trementina y éter sulfúrico, mezclados a partes iguales (estas sustancias se encuentran en las farmacias o en las droguerías). El sello se baña ligeramente en esta solución y se deposita entre dos hojas de papel absorbente. Cuando el ejemplar está ordenado entre las dos hojas,

sobre una de ellas se pasa ligeramente una plancha, unas cinco o seis veces. Cada vez conviene cambiar el sello. En general, las manchas de grasa desaparecen. Si se trata de manchas de aceite, a veces son suficientes tres o cuatro gotas de bencina pura o de éter.

Más peligrosas, en cambio, son las manchas amarillas, amenaza permanente para cualquier colección de sellos cuya fecha de emisión supere a los cuarenta años de edad. A partir de este límite de «ancianidad» los sellos —en especial los engomados que estuvieron durante cierto tiempo en ambientes húmedos— pueden tropezarse con preocupantes achaques. La mancha amarilla de moho o de óxido es un timbre de alarma de los más siniestros para un apasionado de los sellos.

El amarillo del engomado es llamado, en lenguaje filatélico, «cáncer» de la goma. En general, se trata de una «enfermedad» casi incurable. Si el moho ataca, en cambio, a sellos usados, o sea, sin goma, se puede recurrir a la ayuda del hipoclorito de sodio con una dosificación de 10-20 gotas, según el tamaño de la mancha, por cada litro de agua. No se debe sumergir el sello en el recipiente destinado al baño, pues se correría el riesgo de desteñirlo. El ejemplar debe ser colocado en la superficie, con la viñeta hacia arriba, es decir, sin tener contacto con el líquido. La operación puede durar de un cuarto de hora a treinta minutos, después de la cual el sello debe ser sumergido en agua pura, para quitarle toda huella de hipoclorito. Luego se intro-

ducirá el ejemplar, con las pinzas, entre dos hojas de papel absorbente. En el número 5 de 1965 del «Boletín Filatélico de Italia» el ingeniero Rafael De Santis, de Valencia (Venezuela) aconsejaba la siguiente «receta» para quitar el óxido de los sellos usados:

«Ingredientes necesarios: 1) solución de permanganato potásico al 2 %. Bastan 100 ó 200 gramos de esta solución en una botella que se guardará en lugar oscuro; 2) un par de limones.

«Procedimiento a seguir: a) lavar el sello en agua limpia a temperatura ambiente o en agua ligeramente tibia, durante cinco o seis minutos; b) introducir el sello todavía húmedo en un plato que contenga la solución de permanganato, imprimiendo al plato un ligero movimiento ondulatorio; tiempo necesario, tres o cinco minutos (tal operación no está indicada para los que padecen alguna lesión cardíaca, que pueden ser atacados de infarto al ver el color violáceo que adopta momentáneamente el ejemplar); c) lavar de nuevo el sello en agua limpia hasta quitar el color violeta del permanganato, obteniendo un color pajizo sucio (tiempo necesario, un par de minutos); d) introducir el ejemplar, también húmedo, del revés, en otro plato en el que se han exprimido los dos limones, imprimiendo al recipiente un movimiento ondulatorio. A los dos o tres minutos se recuperan los colores originales y habrán desaparecido las manchas de óxido; e) volver a lavar el sello durante otros cinco minutos en agua pura, cambiándola dos o tres veces f) se puede proceder a secar el sello entre dos hojas de papel absorbente que sean blancas».

«Contraindicaciones: sellos coloreados con anilina, tipo Rusia (emisiones del Imperio) y los sellos estampados en papel vitela (cebolla). Los resultados que se obtienen con este procedimiento son excelentes y si persiste algún vestigio de mancha se puede repetir la operación. Se pueden someter a este tratamiento una decena de ejemplares a la vez».

Y esta es la «receta» del ingeniero Rafael De Santis.

También se conocen otros particulares sistemas, que, sin embargo, pueden resultar extremadamente peligrosos si son adoptados por un filatelista inexperto. Por lo tanto, mejor será ignorarlos.